

## Vallejo, Zabalza, Iñurrategi: tres hombres de otro tiempo

Sebastián Álvaro, 5 agosto 2017

Les encuentro en el hotel, acaban de regresar de su expedición al Gasherbrum 1 (8.068 m) y el Gasherbrum 2 (8035 m), mientras que yo he terminado un fabuloso viaje en moto por el Karakorum y el Himalaya pakistaní. Ninguno estamos para tirar cohetes. Un servidor porque aún me estoy recuperando de un buen golpe con la moto -que pudo ser muy grave- y estos días de tranquilidad me vendrán muy bien. Y ellos porque bajan literalmente consumidos por su intento de asalto a los dos ochomiles.

Juan Vallejo, Mikel Zabalza y Alberto Iñurrategui están literalmente consumidos, sin un gramo de grasa, dejando al descubierto las facciones de unos rostros endurecidos por el viento, el esfuerzo y la adversidad. Han librado una batalla sin cuartel y han dejado todas sus energías allí arriba. Y han perdido, aparentemente, porque no han podido pisar ninguna de esas dos cimas que perseguían.

Eso ocurre cuando se intentan cosas más difíciles, más arriesgadas, con un mejor estilo, más limpio. En el alpinismo la ética es la meta, no la cumbre. Hace tiempo que Alberto, Mikel y Juan forman parte de los mejores alpinistas del mundo y sin duda una de las mejores cordadas del alpinismo español de todos los tiempos.



Así que, mientras comemos, me explican con sencillez que no vienen tristes porque no hayan logrado su objetivo. "No es un fracaso, -me dice Alberto-, aunque pensábamos que este año lo conseguiríamos, estábamos bien aclimatados y muy fuertes". Juan me lo confirma con un dato: "Subimos del campo base, a 5000 m, al collado del Gasherbrum La, a unos 6.500 m, en unas seis horas. Pero al día siguiente intentando el Gasherbrum 1 empezamos a hundirnos en la nieve y nos dimos cuenta de que no podríamos subir a la cima y regresar al collado. Además, el monte literalmente se nos caía encima. Así que nos bajamos".

## Fieles a un estilo

Conozco a mis amigos y sé que tienen la suficiente experiencia como para saber que no hay que sobrepasar esa delgada línea que puede llevarte a la tragedia. Luego el monzón, que este año ha barrido con fuerza el Karakorum, se ha encargado de hacer fracasar su atrevido intento al Gasherbrum 2, por la vía Kurtyka-Kukuzcka. Esas mismas nevadas que se cobrarían la vida de nuestro amigo Alberto Zerain. Hay temporadas aciagas y esta ha sido una de ellas.



Les hubiera gustado rematar el proyecto de Wopeak, que terminaba en estas dos montañas. Hubiera sido la guinda, pero bien saben mis amigos que el único fracaso es no intentarlo, no dejarte la piel en aquello que deseas. Y desde luego nada tienen que reprocharse. "No nos vemos subiendo por la vía normal de un ochomil, y menos agarrados en una cuerda fija detrás de una cola de personas. Prefiero ser fiel a la idea, al estilo, al proyecto que nos marcamos -me dicen Juan y Mikel casi al mismo tiempo- mientras Alberto remarca: "Nos ha exigido cuatro años de esfuerzo, preparación y compromiso, pero las satisfacciones han sido inmensas".

Y pienso en aquellas imágenes de hace dos años, cuando escalaron la vertiginosa arista del Chanlang (7.400 m). En ellas se veía a tres alpinistas subiendo por una aérea línea de nieve, como funambulistas, envueltos por un vacío inmenso. Así que no están tristes ni frustrados, pero sí apenados porque, me dice Juan con rostro serio, "por todos aquellos de la fundación Wop que confiaron en nosotros y que con muchos esfuerzos pusieron en marcha estas expediciones. La finalidad, como ya te explicó Mikel Rentería (el alma mater de la fundación) era luchar contra las enfermedades neurodegenerativas. Y también hablar de valores, esfuerzo, amistad, superación y solidaridad". Y fue al final de la expedición, cuando mis amigos dieron una lección ejemplar de valores.



El italiano Antonio Annovazzi estaba bloqueado a 7.100 metros y no había nadie en el campo base dispuesto a subir a ayudarlo. Sin apenas tiempo de descanso, Alberto, Mikel y Juan subieron de un tirón hasta su tienda, le dieron medicamentos y le hidrataron. Probablemente el veterano alpinista no hubiera aguantado un día más.

### **El verano de 1999**

"Sebas, pero no ha sido un rescate tan expuesto y difícil como el que realizamos juntos en el Nanga Parbat" me confirma Alberto. Aquel verano de 1999 un colombiano sufrió una grave caída que le dejó sin poder moverse en la montaña más maldita del Hiamalaya. La expedición de 'Al Filo' acababa de llegar pero mis compañeros no lo dudaron y consiguieron rescatar al colombiano Volker Stalbon después de descolgarse por el muro Kinshofer y un corredor de nieve de 1.200 metros mientras les caían piedras de arriba. Ellos se jugaron la vida pero Volken salvó la suya. Como ahora el italiano. Para Juan estaba claro: "Lo hubiéramos hecho por cualquiera, pero había estado hablando con aquel tipo duro, es un albañil de 59 años, y nos cayó bien. En ningún momento se quejó y eso que estaba bastante jodido. Y no puede decirse que fuese abandonado por su expedición, porque él iba solo. Ya sabes cómo funcionan las expediciones comerciales, en realidad ni son un equipo ni mucho menos son amigos".



Y les noto una mueca de cierto desagrado, quizás porque de repente se dan cuenta que, rozando los 50, mis compañeros descubren que quizás estos tiempos comienzan a no ser ya los suyos. Así que regresan a casa endurecidos, cansados, un poco apenados pero también satisfechos. Lo han dado todo, nada hay que reprocharse sino, más bien, todo lo contrario. Creo que se lo merecen, les digo. Son de esa clase de alpinistas valientes, luchadores, solidarios, herederos de aquellos clásicos, como Bonatti, Terray o Messner. Una especie casi en vías de extinción. Esa clase de personas imprescindibles. Viejos rockeros. Hombres de otros tiempos.